



* Universidad Autónoma del Estado de México
Correo electrónico: eal@uaemex.mx

Red ALyC

la hemeroteca en línea en ciencias sociales

<http://www.redalyc.com>

Eduardo Aguado, Salvador Chávez, Eduardo Sandoval, Rosario Rogel*

Es un hecho que la mayor parte de los resultados producidos por las investigaciones realizadas en América Latina y El Caribe permanecen en la penumbra, lo que nos lleva a la necesidad de buscar mecanismos que den visibilidad a la ciencia realizada en los países con menor nivel de desarrollo.

Según datos de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (Ricyt, 2002), la participación de los científicos latinoamericanos en la 'corriente principal de la ciencia' –medida por el porcentaje de artículos firmados por autores de América Latina en las principales bases de datos que registran publicaciones científicas–, es prácticamente nulo, menos de 3%. Por ejemplo, en el *Science Citation Index* (SCI) se alcanzó 2.7%, mientras que para 2000 se esperaba un crecimiento de la participación latinoamericana hasta de 2.9% del total.

En 1999, la participación regional en Med Line fue de 1.7%; en el SCI 2.7; en Pascal 2.5; en Inspec 2.1; en Compendex 2.1; en Chemical abstracts 1.7 y en Biosis 2.7. Además casi la mitad de las publicaciones científicas latinoamericanas en todas las bases de datos corresponden a Brasil. Argentina y México tienen desempeños básicamente similares, seguidos de Chile, Venezuela y Colombia. Entre 1991 y 1997, España alcanzó anualmente un número de publicaciones en el SCI más alto que el conjunto de América Latina.

La concentración regional de los investigadores evidencia también asimetrías en su interior: 39.5% de los investigadores de América Latina están en Brasil, sumando los de México y Argentina se alcanza 78%. Con Chile y Cuba se completa casi 90%. La situación se complica si situamos la participación de América Latina respecto al número de investigadores a nivel mundial: América Latina concentra únicamente 2.8%, mientras Canadá y Estados Unidos 26.8%, la Unión Europea 19.9% y Japón 13.5% (Ricyt, 2002).

1. La presencia de América Latina en el ISI

En los últimos años la inclusión en los índices del *Institute of Scientific Information* (ISI), ha sido determinante en el posicionamiento y reconocimiento para los investigadores en el mundo. A pesar de ello, las limitaciones de esta forma de medición parecieran evidentes: mien-

tras en el mundo existen aproximadamente 150 mil títulos vigentes de publicaciones científicas, el SCI –uno de los subproductos del ISI– incluía alrededor de 5,200 revistas científicas y técnicas.

Los investigadores latinoamericanos enfrentan, además, un panorama desfavorable. Gibbs (2001) enfatiza que de más de 100 científicos y editores del tercer mundo entrevistados, la mayor parte consideran que existen obstáculos estructurales y sutiles perjuicios que impiden a los investigadores de los países menos desarrollados compartir entre sí y con el mundo industrializado los descubrimientos producto de sus investigaciones.

Cuando se identifica la participación relativa de artículos de los países de América Latina y del mundo en desarrollo, a partir de la información que nos proporciona Gibbs (2001), sólo se constata que la mayor parte de los resultados son invisibles al mundo de los científicos del llamado primer mundo. EUA y Canadá, participan con 30.8 y 4.3% de los artículos incluidos en las revistas del ISI. En conjunto, Brasil, Argentina, México y Chile apenas suman 1.5 y el resto de los 18 países que les siguen 0.3. Pareciera difícil pensar que asumiendo las reglas propuestas por el ISI, la ciencia latinoamericana adquiriría mayor presencia: los prejuicios son evidentes.

2. La revista impresa y la revista en línea

El fenómeno internet permite la comunicación de los resultados entre los investigadores de las más remotas localizaciones geográficas, lo que estimula y difunde los trabajos de investigación con un impacto mayor que el que representó la aparición de la imprenta.

Como efecto de la revolución técnico-informática en marcha, los hábitos de investigadores y docentes en cuanto a la búsqueda y obtención de información han cambiado. Para unos, la Internet ha permitido la conformación de un viejo anhelo: la posibilidad de contar con un espacio de divulgación. Estamos asistiendo a un cambio de paradigmas en la publicación científica que en los próximos años será decisivo.

Las revistas científicas han sido el vehículo de comunicación de la ciencia desde el siglo XVII, han servido para organizar el conocimiento en áreas de interés común y para establecer un estándar en la calidad de las publicaciones. La redes y los portales de revistas cien-

tíficas están en posibilidad de poner al usuario en contacto con la multiplicidad de escritos de manera ordenada, lo que se constituye en un valor agregado a las tradicionales bases de datos de producción científica, y empieza a perfilar lo que será la revista electrónica del futuro: la revista personalizada.

Ante la subrepresentación de Latinoamérica, es importante retomar la idea de Gibbs (2001) quien planteaba que el encauzamiento de los principales canales de publicación científica hacia internet promete liberar de su aislamiento a los científicos que investigan en el tercer mundo, aunque, también “puede aumentar lamentablemente el vacío de información que separa del resto del mundo a los países más pobres” (Gibbs, 2001: 104). La afrenta y la posibilidad están ahí, todo depende del aprovechamiento y la capacidad de respuesta de los actores vinculados con la producción de conocimientos y con su difusión.

Aunque existen evidentes ventajas de la revista en línea –como el bajo costo de construir y mantener la versión electrónica; rapidez en la distribución y consulta; disponibilidad en cualquier momento; facilidad en el almacenamiento de acervos completos y en la organización y lectura de los documentos; e interactividad (con el contenido del texto, con los datos originales, con el autor, con el editor) (Aliaga y Suárez, 2002)– no por ello puede decirse que sustituirán al papel, no se vislumbra esa posibilidad, ni siquiera la reducción de su tiraje; de hecho, en diversos planteamientos se indica que el incremento en la visibilidad puede aumentar el tiraje o la demanda de la revista en papel.

3. Ciencia perdida

Stevan Harnard publicó en *Nature* en abril de 2001 que en el mundo existen unas veinte mil revistas científicas y técnicas dotadas de comité de selección (*refereed journals*) y anualmente se publican en ellas dos millones de artículos. Cada artículo cuesta colectivamente al conjunto de las instituciones que lo pagan unos 2,000 dólares: a cambio de ese desembolso, prácticamente sólo los miembros de esas instituciones tienen derecho a leerlo. Particularmente, cuando se reconocen los efectos de la inversión en ciencia y desarrollo, cuando se identifica su impacto, visibilidad y trascendencia en la formación de opinión científica, es cuando reconocemos que parte significativa de la producción de los científicos latinoamericanos permanece en la penumbra, en esa zona gris que no tiene impacto, caracterizada por la baja presencia y la baja circulación; entonces, se identifica como ciencia perdida. ¿Qué efecto pueden tener en la ciencia en general, los tirajes de 500 y con dificultades 1,000 ejemplares que se producen en los países de América Latina? La ciencia latinoamericana no puede pensar en superar la escasa o nula visibilidad de sus contribuciones por la vía impresa, pues se enfrenta, tarde o temprano, a la restricción de los gastos por correo y envío.

4. El proyecto Red ALyC

En el contexto descrito, en que gran parte de la producción científica latinoamericana puede calificarse como ciencia perdida, el 1 de

octubre de 2002 abrió el portal Red ALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades), creado en la Universidad Autónoma del Estado de México, cuyo objetivo es consolidar su página web sin fines de lucro, en la que pueden consultarse sin restricciones los trabajos en extenso de las revistas científicas más relevantes de la región –artículos, ensayos, reportes de investigación, reseñas, etc.– y que permite distintas formas de búsqueda.

La ventaja de agrupar las revistas electrónicas en línea, no es sólo la disponibilidad de los textos, sino la facilidad de hacer búsquedas específicas a fin de conocer la producción sobre el tema de interés de las revistas incluidas en el portal. Actualmente la interface del portal permite la búsqueda por título, autor, área, revista, año y país; y está en elaboración la clasificación de los artículos mediante palabras clave. En enero de 2004 (a poco más de un año de su creación) se cuenta con 80 revistas en línea, 480 números y 4,500 trabajos disponibles; además de 10 revistas de próxima aparición y 48 en proceso de construcción. En la actualidad se trabaja en 25 áreas de conocimiento. Red ALyC realiza un esfuerzo significativo para garantizar los derechos de autor; para ello, cada artículo cuenta con los datos de editoriales, instituciones y autores, y se encuentra en un formato de *pdf* protegido para impedir que el contenido del artículo sea mutilado o copiado en partes.

Red ALyC desarrolla, además, módulos de operación y actualización remota, lo que constituye un sistema ágil, con gran capacidad de respuesta y crecimiento a bajo costo; así como herramientas de medición bibliométrica, asistencia en línea a los editores, bases de datos para páginas personales de autores vinculadas con sus consultas, y bases de datos de perfiles de usuarios con notificaciones vía correo electrónico (revista personalizada), entre otros desarrollos que paulatinamente se irán liberando a los usuarios, editores y autores.

Con lo anterior puede decirse que Red ALyC, hemeroteca científica en línea, busca constituirse en un portal que reúna y dé visibilidad a la producción más relevante de las ciencias sociales de Latinoamérica, así como coadyuvar a que el gran ideal del acceso universal a la información sea una realidad en la región latinoamericana.

Bibliografía

- Aliaga, F. y J. Suárez (2002). “Tendencias actuales en la tendencia de revistas electrónicas; nueva etapa”, *Relieve, Revista Electrónica de investigación y evaluación educativa*. Vol. 8, Núm. 1. España. <http://uv.es/RELIEVE/v8n1/ohm>.
- Gibbs, W. (2001). “Ciencia del tercer mundo”, en Loria, E. (editor) *Viejos y nuevos dilemas de las revistas académicas*. UAEM, México.
- Ricyt (2002). *El estado de la ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos / interamericanos 2001*, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (Ricyt), Buenos Aires.